

NUESTRO 1° DE MAYO

Breve historia del día de las y los trabajadores argentinos



Material de formación político sindical para cuerpos orgánicos



Producción y edición:

Carlos Ludueña (Secretario Administrativo y de Actas)
Juan Garrido (Coordinador de la Formación Político Sindical)
Gonzalo Gutiérrez (Director del ICIEC)

Producción comunicativa y revisión:

Secretaría de Prensa, Junta Ejecutiva.
Fabián Mazzola (Secretario de Prensa)
Santiago Martínez Luque (Coordinador de Área).

Texto original:

Luis Fanchin

Revisión de texto:

Marcio Olmedo Villalobos

Ilustraciones originales:

El Cape

Diseño:

zetas.com.ar

Decía Rodolfo Walsh: “nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires”.

Toda acción política y, en particular, la organización, el trabajo gremial, los desafíos que se presentan cotidianamente, requieren del ejercicio fundamental de la memoria que nos permita relevar los hitos y los hombres y mujeres que han hecho posible los derechos reconocidos y conquistados... Si hasta nuestro propio derecho a huelga y a tener un sindicato que nos represente son conquistas de trabajadores y trabajadoras que alzaron su voz para poder ser escuchados.

Como la vida misma, nuestra propia historia de trabajadores, la que forjamos en la lucha diaria, en las marchas y contramarchas, en los avances y en los retrocesos, marcan el pulso de nuestro camino que, como dice el poeta, ha sido hecho y se hace al andar.

Pero, ¿cómo ha sido ese camino? Para entonar alguna respuesta que no sea un *racconto* de cosas y datos aislados ni la repetición de lugares comunes, Luis Fanchín, abogado de nuestro gremio e infatigable estudioso de las vicisitudes del andar de los trabajadores, nos ofrece un texto escrito especialmente para nosotros.

Se trata, pues, de un ejercicio en que la narración toma los datos y las circunstancias particulares con el fin de echar luz, pero procurando que las sombras también queden a la vista. Una apelación a la memoria que, al decir de León Gieco, es “refugio de la vida y de la historia”.

La manera que Luis nos propone este ejercicio es través de un contrapunto entre las condiciones en que se conmemoró la fecha del 1 de mayo en distintas épocas y momentos de nuestra historia y la situación de las/os trabajadores y del movimiento obrero en cada una de ellas. El texto es breve y por eso no busca la exhaustividad. Sí en cambio, dispone y señala con claridad el derrotero y el sentido del 1 de mayo trazado hasta nuestros días.

El recorrido nos permite relacionar el origen de la fecha con los porqués de la paulatina “nacionalización” de la efeméride internacional; pero también hace posible visibilizar los diferentes proyectos políticos que han asumido el destino de nuestro país y el lugar que le ha otorgado cada uno de ellos al pueblo trabajador, dimensionando así “el tamaño de la cobija” y el del invierno, en cada caso. Podemos encontrar las distintas bifurcaciones de ese camino echado a andar hace más de un siglo, con sus opciones, sus atajos, sus bifurcaciones y sus callejones sin salida.

Comprender un poco mejor ese camino, compartir el legado y la memoria de esos recorridos, nos ayuda a situarnos mejor en la tarea de cada día, a levantar la vista y alimentar la mirada con la riqueza que nos da la perspectiva, a volver la vista para retomar el aliento y la visión de futuro... y a saber que ni todo está ganado ni todo está perdido.

Prólogo



Juan Monserrat

Secretario General

Unión de Educadores de la
Provincia de Córdoba



1° DE MAYO
FRATERNIDAD
UNIVERSAL



VIRGINIA BOLTEN

CATE

LA HISTORIA de nuestro 1 de mayo



Me pidió Juan que escribiera algo sobre el 1 de mayo. Y cuando se pretende hacer memoria se suele empezar como el Billiken: “El 1 de mayo de 1886, en Chicago...”. Y luego de eso, se suceden algunas enumeraciones que, aunque ciertas, se vuelven repetitivas y pierden sentido con el tiempo. Para no replicar cosas dichas, intentaré, entonces, aportar algunas ideas sobre lo que, en todo caso, significa para nosotros, argentinos, el 1 de mayo; considerando también cómo las circunstancias del 1 de mayo en diferentes épocas ilustran de alguna manera la situación del movimiento obrero y los trabajadores en nuestro país.

Veamos... es un día raro este. ¿Por qué digo raro? O atípico. Porque es uno de los pocos feriados inamovibles, que no se trasladan. Hay solo 3 días en los que no se publican los diarios: el 25 de diciembre, el 1 de enero y el 1 de mayo.

Además, por rara coincidencia, desde 1853 hasta 1994, los 1 de mayo comenzaban los periodos legislativos en el Congreso Nacional. Por supuesto, cuando ha habido Congreso. De manera tal, que parece que es una fecha importante.

Para los laburantes, empezó siendo una jornada de lucha, no exenta a veces de violencia. Hoy, pese a los días aciagos que atraviesa el país, la efeméride señala un día de celebración y encuentro, de locro y empanadas. Al menos en nuestro país.

En otros países la cosa se suele poner áspera y en ese día, a palos y gases, se restaura el “orden”.

Tampoco han faltado quienes se cuelguen de la popularidad del día: el 1 de mayo del 1955, el Papa Pío XII instituyó la fiesta de San José Obrero, intentando imprimirle un matiz religioso a la cuestión.

En otros lugares, también puede ocurrir que pase inadvertido, como en Estados Unidos o Canadá, que festejan el *Labor Day*, que no tiene día fijo, sino que se ubica según caiga el primer lunes de septiembre. Como decía Julio Antonio Mella: “La nación donde se verificó el asesinato que el

Por Luis Fanchin

Abogado.

1890



proletariado universal conmemora el primero de mayo, tiene un ‘Día del Trabajo’ especial. Para designarlo con exactitud deberíamos llamarlo el ‘Día de la sumisión del trabajador.’” (Julio Antonio Mella, “Un «Día del Trabajo» en los Estados Unidos”, *El machete*, N° 83. México, D.F., 8 de octubre de 1927).

Pero como mencioné al principio, podríamos anudar una serie de postales del 1 de mayo y, a través de ella, proponer una breve síntesis de buena parte de la historia de la clase obrera en la Argentina. Veamos...

La primera vez que se celebró el Día de los Trabajadores en la Argentina fue en la sede del Prado Español, en Avenida Quintana entre Ayacucho y Junín en el coqueto barrio porteño de la Recoleta, cuando aún no era una zona tan exclusiva. Fue la tarde del 1 de mayo de 1890 y reunió cerca de 2.000 a 4.000 personas. Una buena cantidad para la época.

Los oradores que registra la crónica y que hablaron en castellano, italiano, francés y alemán –espejo del movimiento obrero en 1890– fueron alrededor de 15. Por supuesto que los asistentes perdieron su jornal “por faltar al trabajo”.

En el *meeting* -como se decía entonces- los oradores señalaron “las deplorables condiciones de trabajo en todos los gremios” y reclamaron la limitación de la jornada a ocho horas. ¡Vaya atrevimiento! Quienes dedicaban 14 o 16 horas de cada uno de sus días, querían que se las redujeran a 8 para poder tener tiempo de vivir...

Los diarios que escribían para la ciudad de galera, comentaron azorados la reunión, acontecimiento al que consideraban “extraño a las costumbres del país”. *La Nación* dijo, por ejemplo, que “había en la reunión poquísimos argentinos, de lo que nos alegramos mucho”. Con más periodismo y menos propaganda, el diario *El Nacional*, señalaba que en los discursos se observaban “bien dibujadas las diferencias que aquí, como en todas partes, dividen a los obreros en dos grupos: anarquistas y socialistas”.

También se celebró en algunas ciudades del interior. En Rosario, una mujer encabezó la primera marcha enarbolando una bandera negra con letras rojas que rezaba: “1 de mayo, Fraternidad Universal”. Su nombre, Virginia Bolten, que arengó a los manifestantes.

Juan Bialet Massé, quien llegó a conocerla, en su *Informe sobre el estado de las clases obreras en el país* (1904), se refirió así: “Hay en Rosario una joven puntana de palabra enérgica y dominante que arrastra a las multitudes”.

Pero, al año siguiente, el acto no se realizó por la negativa anarquista.

Como sabemos, a los “anarcos”, aunque dejaron su impronta, se los llevó puestos el tren de la historia. Hay también hoy grupos que tienen la misma consigna. Ese es su origen y ese será también su destino.

Lo cierto es que, a partir de ahí, cada facción del movimiento obrero organizó actos por separado. Sin diferenciar las banderías, invitada especial, estaba siempre la “policía” o los “cosacos”, como les decían por entonces a la montada: a caballo y sable en mano, con el máuser en el arzón, repartía planazos y generaba corridas. Como resultado quedaban tirados varios heridos y contusos y hasta algún muerto. Dicho de otro modo: “amasijaban un punto pa’ amenizar la velada”.

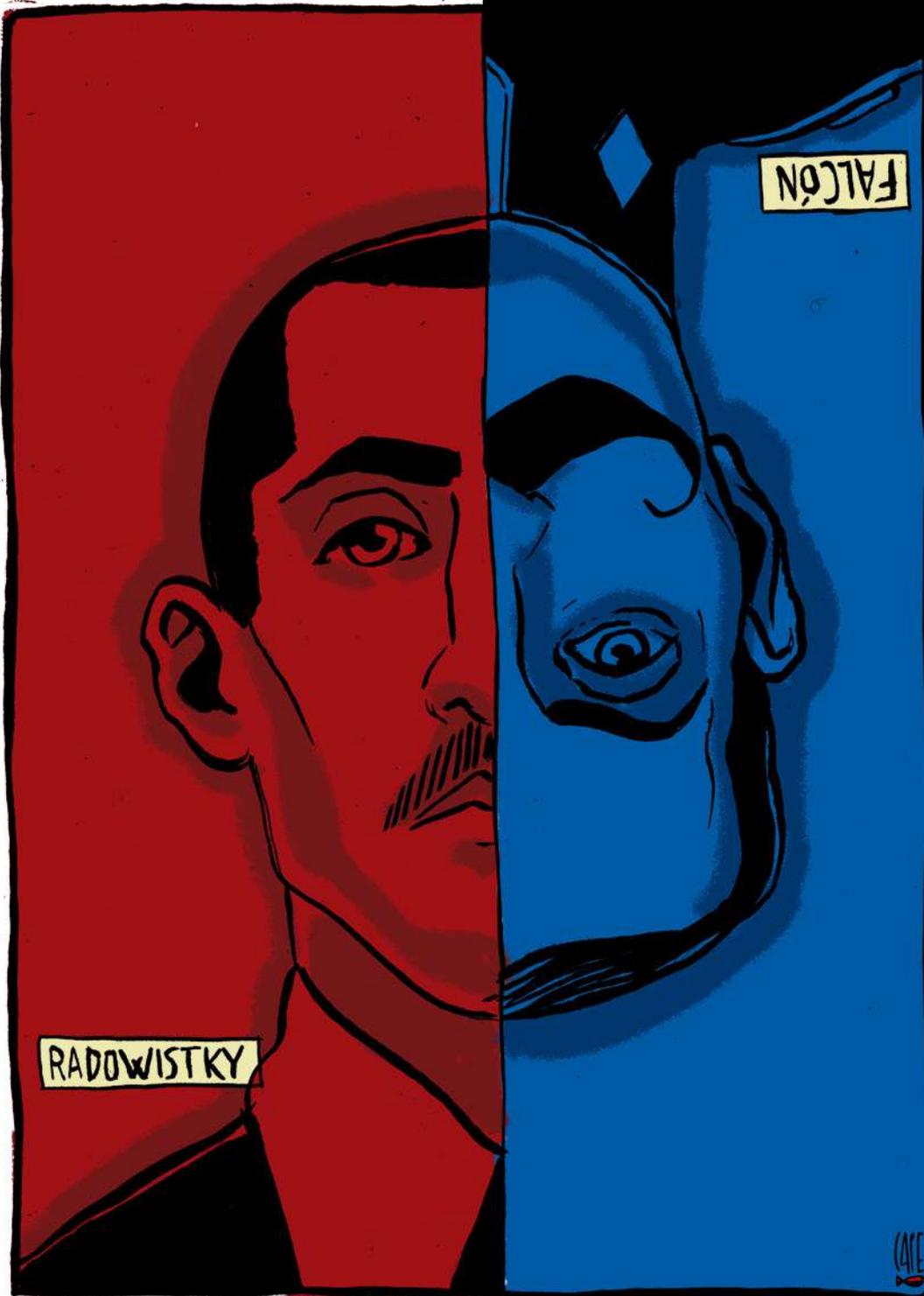
Pero la “cuestión social”, así la llamaban a la pretensión de la clase trabajadora de querer vivir mejor y dignamente, preocupaba a los dueños de la tierra. Por entonces, le encomendaron a una de sus mejores plumas que escribiera una norma. Así, Miguel Cané, diputado, literato y bon vivant se mandó la “Ley de Residencia”, que resultó ser, allá por 1902, la primera ley laboral argentina.

Juan Gelman, poeta argentino, en uno de sus primeros libros lo resumió así:



*Queda prohibido para el extranjero,
jornalero, albañil, bracero o pobre,
pedir aumento de salario, unirse
luchar por su camisa, el delantal,
la cuchara, el repollo, los manteles.
Tiene permiso para sufrir hambre,
golpes y lágrimas, humillaciones,
como los chinos de esta sucia tierra.
Puede olvidarse de a poco que es un hombre,
y si lo recordase, hereje, bárbaro,
archívese, publíquese y devuélvase
encadenado a su lugar de origen.
Esta es la ley, célebre por su número
odiado, maldecido, esta es la Ley
4144.
(Un viejo asunto, Gotán y otras cuestiones. Poesía I, (1956- 1962).*

La vida y la historia, como un río, siguieron fluyendo.



En 1909, la policía atacó el mitin anarquista en la plaza Lorea, provocando 14 muertos y 80 heridos:

Ancianos, hombres inermes, madres con sus hijos en brazos - decía un volante- han sido fusilados por la espalda cuando para salvarse se alejaban. ¡Viva la huelga general! ¡Fuera el jefe de la policía, el verdugo de Falcón!

1909
∞ ∞

El acontecimiento volvió a unir a socialistas y anarquistas, y el lunes 3 la ciudad se paralizó completamente. En el sepelio de las víctimas, se enredaron los conflictos con la policía y a tiro limpio se iluminó la noche. Por 8 días se detuvo la vida de Buenos Aires en uno de los conflictos de más alto voltaje del movimiento obrero argentino, en la “huelga general de la Semana de Mayo” o la “Semana Roja”.

Las aguas bajaban turbias y unos meses más tarde, Simón Radowitsky, bomba en mano, mató al coronel Falcón. La respuesta fue contundente: invocando la Ley de Residencia, numerosos militantes obreros extranjeros fueron expulsados y centenares de argentinos, a la gayola, fueron a pagar entre rejas por su lucha.

Falcón fue homenajeado y para honrar su memoria, se le dio su nombre a la Escuela de la Policía Federal. Todo un mensaje: bajo el nombre de un criminal se formaban los policías. Hubo que esperar hasta el 2011 para rectificar la infamia. Hoy la escuela se llama “Comisario General Juan Ángel Pirker”.

El 1 de mayo del Centenario, bajo el estado de sitio y la presidencia del cordobés Figueroa Alcorta, Argentina era, según la clase dominante oligárquica, el 8º país del mundo. Por entonces, Leopoldo Lugones cantaba su “Oda a los ganados y a las mieses”:



*Alcemos el canto en loor del trigo
que la pampeana inmensidad desborda,
en mar feliz donde se cansa el viento
sin haber visto límite a sus ondas...
(En “Odas seculares”, 1910).*

1910
∞ ∞

Todavía aún perdura esa falsificada imagen: “Los años del Centenario de Mayo fueron los más brillantes que tuvo la Argentina” (Juan José Cresto,

La Nación, 5 de noviembre de 2009); “Hace 80 años la Argentina estaba décima en el ranking mundial de ingresos per cápita. Hoy no supera el puesto 70.” (Jose Luis Espert, *La Nación*, 24 de abril de 2016).

La ciudad porteña se comparaba con París y festejaba o decía festejar nuestro primer gobierno patrio, encerrada en la represión, el “estado de sitio” y la exclusión. Y una segundona de la nobleza europea, la Infanta Isabel de Borbón, enseñoreaba su gruesa figura por las calles porteñas, en la celebración del Centenario.

La ciudad trabajadora, mientras tanto, comía las migajas del festín. A veces, ni eso. Años más tarde, Carlos Gardel cantaba:



*Declaran la huelga,
hay hambre en las casas,
es mucho el trabajo y poco el jornal;
y en ese entrevero de lucha sangrienta,
se venga de un hombre la Ley Patronal.*

*(“Al pie de la Santa Cruz”. Música: Enrique Delfino,
Letra: Mario Battistella, 1933)*

El sentimiento de “patria” se apoderó de la oligarquía y grupos de jóvenes de las clases altas, amparados por la policía, atacaban, destruían e incendiaban bibliotecas, locales sindicales o la redacción y los talleres de *La Vanguardia* y *La Protesta*, los diarios del Partido Socialista y de los anarquistas. Y como “para que haya, señores, de todo como en botica”, de cuando en cuando, se cargaban alguno que otro laburante, “pa’ que sirva de escarmiento”.

En los años sucesivos se alternaron la represión con la seducción y la tolerancia. Allá por los años 20 se paseaba altanero un grupo parapolicial, la “Liga Patriótica” de Manuel Carlés, impartiendo a los obreros lecciones de “amor al país” y palos y balas, para afianzar la enseñanza.

En tanto, la “Asociación del Trabajo”, presidida por Joaquín de Anchorena, premiaba a los trabajadores no agremiados y dispuestos a trabajar cuando los sindicatos decretaban huelga. “Crumiros” les decían entonces, nombre fino de los carneros.

El cura Grote, por su parte, fundaba los “Círculos Católicos de obre-

ros” y predicaba la mansedumbre y la obediencia a los dueños de todas las cosas.

Dirá el poeta algunos años más tarde:



*Rezad, bestias, rezad,
que un dios de culo inmenso
como el culo del rey os espera:
Allí tomaréis sopa, hermanos míos.
(Pablo Neruda, en España en el corazón, 1937)*

Durante los 1° de mayo de aquellos años, las aseñoradas señoras de la Sociedad de Beneficencia repartían ropas y vituallas a los pobres, junto con catecismos “para que fueran buenos y no existieran luchas sociales”.

No obstante, la represión y las desnaturalizaciones, la fecha obrera se fue afirmando paulatinamente; la sociedad y las clases dominantes, aun a regañadientes, empiezan a aceptar que los trabajadores “no son ni mancos ni ajenos”.

Los vientos estaban cambiando y como consecuencia del pacto entre el presidente Sáenz Peña e Hipólito Irigoyen nace la Ley de Voto Secreto y Obligatorio.

Y el presidente sentenció “quiera el pueblo votar” y el primer “populismo” del siglo XX conquistó las urnas y se apoderó de las calles y de la Rosada.

Era 1916 cuando Irigoyen se sentó en el sillón de Saavedra (o acaso, ¿no fue ese el primer jefe de Gobierno?). Su sensibilidad y compromiso le llevó a terciar a favor de los trabajadores en conflictos laborales de los marítimos y de los ferroviarios, iniciando, en germen y a tientas, las negociaciones colectivas. La “cuestión social” empezaba a recibir otro tratamiento.

Así mismo, intervino -y no del todo mal- en el conflicto de los talleres Vasena, allá por enero del 19, en lo que se conoció como la Semana Trágica.

La Semana Trágica fue una toma pacífica de los talleres Vasena que desembocó en cuatro muertos, una huelga general convocada para llorar a esos muertos, que al poder le pareció que era la mecha de la revolución social y actuó en consecuencia: a sangre y fuego. ... En Casa de Gobierno, Yrigoyen convoca a los dueños de los talleres tomados (los Vasena, que van acompaña-

1916



1919





dos del embajador inglés) y logra que acepten a regañadientes las “desmedidas” exigencias de sus empleados (reducción de la jornada laboral de once a ocho horas y un franco semanal). (...) En el Centro Naval, en una reunión convocada de urgencia, presidida por el contraalmirante Domecq García, a la que asisten representantes del obispado, del Jockey Club, del Círculo de Armas, el Club del Progreso, las Damas Patricias, el Yacht Club y el Círculo Militar, se decide conformar la autodenominada Guardia Cívica, que entrega armas a voluntarios “confiables”, señoritos bien que habrán de garantizar que los sectores acomodados de la ciudad estén defendidos día y noche de los vándalos. Repito: la ciudad estaba pacificada, pero en el Centro Naval daban armas a civiles para defender a los suyos... Y lo que empezó como una supuesta defensa, muta en ataque. (Juan Forn, “El pogrom como deporte de las clases pudientes”, *Página 12*, 6 de enero de 2019).

Claro que a Irigoyen se le escapó la perdiz en la Patagonia y con la Forestal. En la Patagonia, entonces territorio federal, empezó bien el intento de mediación del coronel Varela, enviado del presidente, pero terminó en una masacre.

La Forestal, en tanto, era una empresa inglesa dedicada a la explotación de tanino, en la provincia de Santa Fe. Al estallar una huelga, allá por diciembre de 1920, el gobernador Enrique Mosca, radical antipersonalista, creó la Gendarmería Volante (“Los Cardenales”), una fuerza paraoficial financiada por la propia empresa, armada y uniformada por el Gobierno provincial y en la que se reclutó a individuos de la peor calaña. Durante la represión murieron entre 500 y 600 obreros, según el diario *La Vanguardia*. Oficialmente, no se dieron datos.

El ilustre gobernador Enrique Mosca, años más tarde sería abogado de la empresa y se destacó por ser el candidato a vicepresidente, por la Unión Cívica Radical, con Marcelo T. de Alvear, en 1937 y de la Unión Democrática, junto a Tamborini, allá por el 46.

Pero, concedamos, en disculpa de Yrigoyen, que estaba incursionando en un nuevo camino: fue la primera vez que el poder estatal intervenía – a tientas e inventando- en conflictos laborales en busca de una conciliación de los intereses enfrentados... y lo hacía no solamente a sablazo limpio.



*Irigoyen, Presidente la Argentina te reclama;
La voz del pueblo te llama y no te debes negar.
Él necesita tu amparo, criollo mojón de quebracho
plantado, siempre a lo macho, en el campo radical.
(...)*

*Mañana cuando en las urnas suenen las dianas triunfales
y los votos radicales las demás listas arrollen,
bien al tope las banderas y en alto los estandartes,
gritarán por todas partes ¡Viva Hipólito Irigoyen!
(Letra y música: Enrique Pedro Maroli, 1928).*

Casi cuarenta años después de nuestro primer 1 de mayo, el 29 de agosto de 1929, impulsada por el bloque de legisladores socialistas, el Congreso Nacional sancionó la Ley 11.544 de limitación de la jornada de trabajo, que no podrá exceder de 8 horas diarias o 48 semanales. Poco después, la Ley 11.640 dispuso ampliar el descanso semanal desde las 13 horas del día sábado. Se concretaba, al menos en los papeles, la consigna que se gritó en Chicago en 1886: ¡8 horas de trabajo!

1925



Por otro lado, el presidente Alvear decretó feriado el 1 de mayo de 1925. Y, por fin, en 1930, el Presidente Hipólito Yrigoyen decidió instituir, en adelante, el 1° de mayo como “Fiesta del Trabajo en todo el territorio de la Nación”.

Pero la primavera es corta y el 6 de septiembre de 1930, una asonada militar derrocó al gobierno más democrático que había tenido el país hasta entonces y un generalote de ideas totalitarias y elitistas, de bigotes atizados y disfrazado con uniformes de corte prusiano, se hizo del poder. Así, el presidente de facto Gral. José Félix Uriburu se sacó la foto en la Rosada.

Leopoldo Lugones diría: “Yo quiero arriesgar algo que cuesta mucho decir en estos tiempos de paradoja libertaria y de fracasada, bien que audaz, ideología: ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada”. (Conmemoración del centenario de la Batalla de Ayacucho, Lima, diciembre de 1924)

Y fue la hora de la espada, nomás. Y el albañil anarquista José Penina fue fusilado, de noche y sin juicio en las orillas del Saladillo, cerca de Rosario, por repartir volantes. Su cuerpo no se encontró. Vieja es la escuela de los “desaparecidos”. Fue de los primeros, y no habría de ser el último.

Varios más engrosaron la lista de fusilados en las penitenciarías, tras



SEVERINO DI GIOVANI



juicios sumarios. Quizá el más conocido fue el de Severino Di Giovanni, pero no fue el único. Había que poner “orden”.



*Las balas han escrito la última palabra en el cuerpo del reo. El rostro permanece sereno. Pálido. Los ojos entreabiertos. Un herrero a los pies del cadáver. Quita los remaches del grillete y de la barra de hierro. Un médico lo observa. Certifica que el condenado ha muerto. Un señor, que ha venido de frac y zapatos de baile, se retira con la galera en la coronilla. Parece que saliera del cabaret. Otro dice una mala palabra. Veo cuatro muchachos pálidos como muertos y desfigurados que se muerden los labios; son: Gauna, de La Razón, Álvarez de Última hora, Enrique Gonzáles Tuñón, de Crítica y Gómez, de El Mundo. Yo estoy como borracho. Pienso en los que se reían. Pienso que a la entrada de la penitenciaría debería ponerse un cartel que rezara:
-Está prohibido reírse. -Está prohibido concurrir con zapatos de baile.
(Roberto Arlt, Aguafuertes Porteñas).*

*Severino; Severino aquel héroe ya olvidado.
Fueron los milicos que te fusilaron
Severino, Severino el pueblo lloró tu muerte
en los años treinta sobre aquel amanecer.
(Osvaldo Bayer/Pablo Bernaba, “Milonga para Severino”, 2010).*

Al año siguiente, luego de insistentes gestiones, se autorizaron los actos del 1 de mayo. Así, en 1931, pudieron desfilar los socialistas con grandes carteles que decían: “Por una Argentina grande y justa, económicamente próspera y políticamente libre”. Interesante la consigna, aunque quizá los socialistas la olvidaron un poco. Bastante.

Durante la década del 30 las condiciones fueron difíciles para la recordación y las manifestaciones obreras, que en esa fecha desfilaban por las calles, con las casas cerradas “a piedra y lodo”. Las clases dominantes habían sembrado el miedo: la ciudad de los ricos le temía a los trabajadores.

Eran los gloriosos “tiempos de la República”, como la nombró Federico Pinedo. El abuelo del homónimo actual senador del PRO y presidente previsional por 12 horas. Esos “tiempos de la República” no fueron sino el periodo más conocido como la “Década Infame”.

Para ver cómo estaban las cosas recordemos que, en su “Programa Mínimo” de 1931, la recién nacida CGT reclamaba lo siguiente: reconocimiento

1931



de los sindicatos, jornada laboral de 8 horas con cinco días de trabajo semanal, seguro por desocupación, vejez y maternidad, protección a la niñez, construcción de viviendas ...

Sirva también esto para mensurar cuanto hemos avanzado.

Como no podía ser de otra manera, el sueño trasnochado y elitista de Uriburu y sus compinches se estrelló contra el paredón de la realidad. Su proyecto totalitario fue sepultado.

A principios de 1932, el general Agustín P. Justo, asumió como presidente, gracias a la proscripción de radicalismo irigoyenista y el uso abierto de la represión y el fraude electoral.



*El pueblito estaba lleno, de personas forasteras,
los caudillos desplegaban lo más rudo de su acción,
arengando a los paisanos, de ganar las elecciones por la plata,
por la tumba, por el voto o el facón.*

*Y al instante que cruzaban desfilando los contrarios
un paisano ¡viva Hipólito Irigoyen! gritó;
y los otros respondieron, sepultando sus puñales
en el cuerpo valeroso del paisano que gritó.*

*(“Dios te salve m’ hijo”. Música: Pedro Noda y Agustín Magaldi. Letra:
Luis Acosta García, 1933).*

Aún la crisis del 29/30 se hace sentir y en el país caen las exportaciones y reina la desocupación.

El sistema de compras, sin excepción, en comercios mayoristas y minoristas, era el carnet de crédito, o la libreta mensual. Las deudas no se pagaban, proliferaban los vivos. Y entre el fiado y las miserables tramoyas mensuales, el argentino medio medraba entre el ardid, el prestamista, la exasperación, el cinismo imaginativo y la pobreza humillante. Todos los sueldos estaban embargados. Seiscientos mil porteños, en un mercado de trabajo sin perspectivas, ahogado por la economía en crisis del monocultivo, vivían de sus pequeños empleos. Pero era la clase obrera la que más sufría esta situación. (J. J. Hernández Arregui, *La Formación de la conciencia nacional*, 1960).

La crisis es aplastante, terrible. Un sentimiento de depresión moral le sucede, notándose una paralización absoluta de las iniciativas comerciales e industriales que debe contarse tanto como las quiebras innúmeras que se producen, la deserción de capitales, la desocupación obrera. (Diario Crítica, 25 de enero de 1930).



*Viejo Gómez,
vos que estás
de manguero doctorado
y que un mango descubris
aunque lo hayan enterrado.
Definime si podés
esta contra que se ha dado,
que por más que me arremango
ni por equivocación,
que por más que la pateo
un peso no veo en circulación.
¿Dónde hay un mango, viejo Gómez?
("¿Dónde hay un mango?". Música: Francisco Canaro
Letra: Ivo Pelay. 1933)*

Agustín P. Justo, en 1932 y Roberto M. Ortiz, en 1938, ambos provenientes del radicalismo galarita, azules, antipersonalistas, exministros de Alvear, fueron designados presidentes por la Concordancia, una coalición de los partidos Unión Cívica Radical Antipersonalista, Demócrata Nacional y Socialista Independiente. Para completar la fórmula y asegurar el negocio, la oligarquía le puso el vicepresidente: Julito Roca (sí, el del pacto con Runciman) y Ramón S. Castillo (un exjuez, exsenador y profesor de derecho comercial).

Pero el movimiento obrero, con la tozudez que merecen las mejores causas, se reconstruye, se organiza y avanza.

En septiembre de 1934 se publicó la Ley 11.729, cuyo anteproyecto de ley había sido presentado por el diputado socialista Enrique Dickman en 1933. Pero el soporte y el impulso de esta norma estaba en la Comisión Intersindical integrada por la Confederación de Empleados de Comercio, la Unión de Cortadores de Confección, la Asociación Bancaria, la Asociación de Viajantes de Comercio y la Asociación de Empleados de Farmacia, presidida por Ángel Gabriel Borlenghi, secretario general del primero de los



gremios mentados, quien después sería ministro de interior del gobierno de Perón. La Ley 11.729 pasó a ser el basamento de la legislación laboral argentina, que nació para los empleados de comercio pero se fue extendiendo, como mancha de aceite, para otras actividades.

En marzo de 1936 se hace, por fin, el demorado Congreso Constituyente de la CGT y se aprueban sus estatutos. El 70% de los sindicatos que la integraban estaban organizados por rama de industria o actividad.

La notable transformación que se estaba produciendo en el movimiento obrero argentino en la década del 30 se hará evidente en la organización del acto del 1 de mayo de 1936. En un gesto sin precedentes, la CGT asume entonces la misión de reunir a su alrededor a los demás sectores populares, convocando a los partidos Socialista, Radical, Demócrata Progresista y Comunista y al movimiento estudiantil a compartir el acto y la tribuna. El resultado fue una manifestación multitudinaria, como pocas en la historia argentina hasta entonces, que convocó a más de 160.000 personas. En él, hablaron José Domenech (CGT), Arturo Frondizi (UCR), Lisandro de la Torre (PDP), Mario Bravo (PS), Paulino González Alberdi (PC) y por primera vez en un 1 de mayo se entonó el Himno Nacional, junto con La Internacional y el Hijo del Pueblo. Además de las banderas rojas y rojinegras, también flameó la celeste y blanca.

La magnitud de la convocatoria política y social estaba situando al movimiento obrero argentino como protagonista de su historia. La historia “chica” del sindicalismo había crecido, y estaba golpeando las puertas de la historia “grande” del país.

En 1940, en un gran acto del 1° de mayo, millares de trabajadores argentinos repudiaron desde Buenos Aires el avance del nazismo europeo y reclamaron medidas progresistas en el país.

Y el 4 de junio de 1943 se desbarrancó la “Década Infame”: la Revolución de Junio. El corsé anudado alrededor de la sociedad para mantenerla de espaldas al futuro saltó por los aires. Solo unos pocos señores privilegiados y algunos intelectualoides asalariados –que siempre hay- estaban dispuestos a bancar la farsa de una democracia fraudulenta y un sistema excluyente de las nuevas fuerzas sociales.

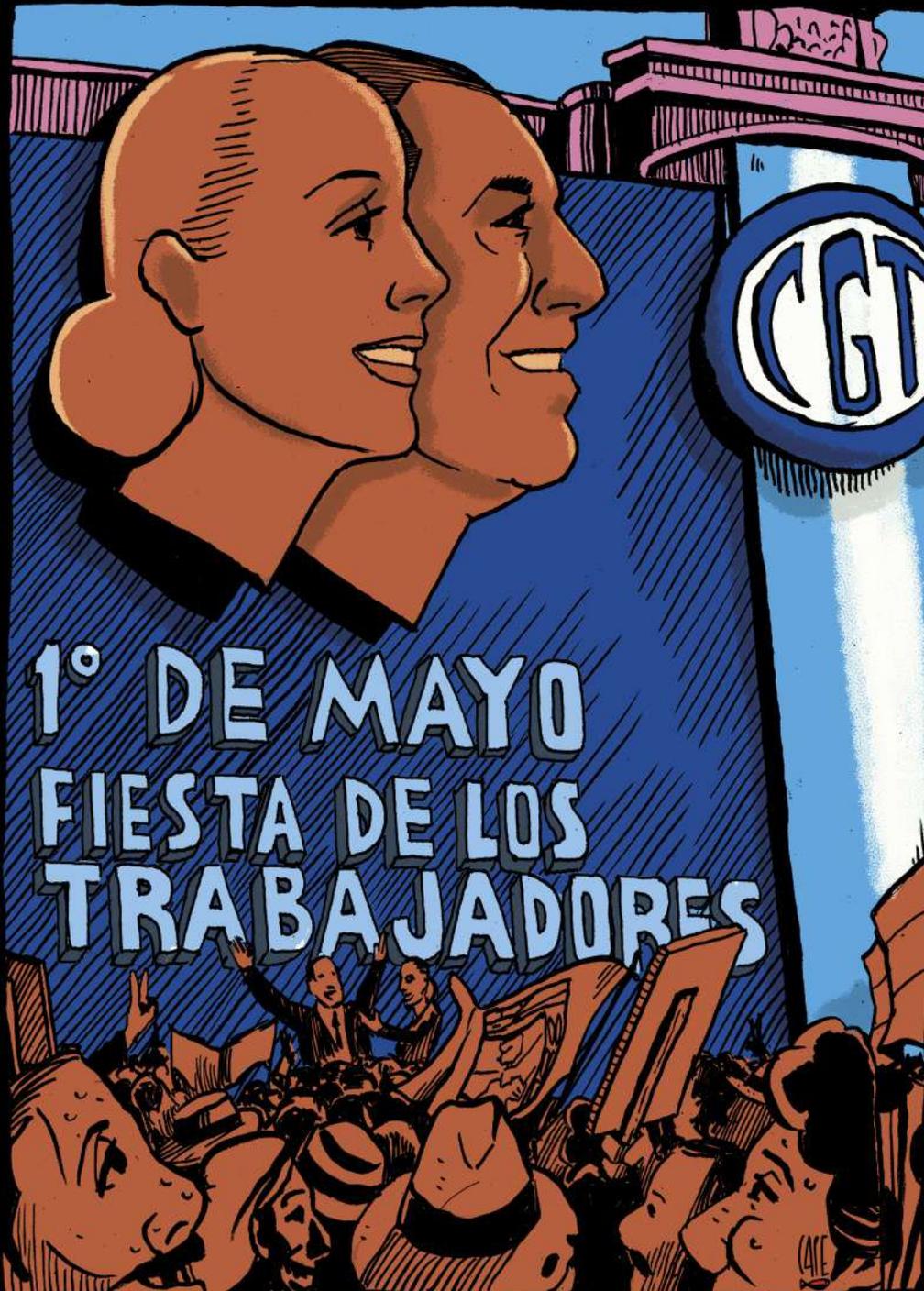
La Revolución Juniana, al principio tanteando y medio a ciegas, y luego decidida y prepotente, abrió una picada en la selva y se lanzó a encontrarse con el futuro. Un nuevo bloque histórico reclamaba la conducción de la Patria y el movimiento obrero era su columna vertebral.

1936



1940





Hagamos números: entre el año 1940 y 1943 se dictaron 7 leyes referidas al ámbito laboral; en los tres años siguientes, de 1943 a 1946, las disposiciones que benefician a los trabajadores ascienden a 1.112.

El movimiento obrero obtendrá mejoras directas de este viraje en la política estatal: la expansión de los servicios médicos del sindicato gracias a la ayuda financiera del Gobierno, beneficios en las normas sobre accidentes de trabajo y jubilación, se extendió el régimen de vacaciones pagas y de accidentes de trabajo, se sancionó el estatuto del peón rural, el aguinaldo, el régimen de asociaciones sindicales y se ampliaron las negociaciones colectivas. En los 15 meses posteriores a mayo de 1944 se firmaron cerca de 700 contratos colectivos (que contrasta con los 400 firmados entre 1941 y 1943). Todos ellos supervisados por la atenta mirada de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Pero es en el 45 cuando la historia cambió de mano y el viejo matungo de la historia empezó a cabalgar con otro porte. En realidad, parecía un potro. Porque fue cuando las masas habían de tomar la historia nacional por su cuenta. Y, así como la Argentina tiene dos fechas de nacimiento, el 25 de mayo y el 9 de julio, el movimiento obrero argentino también tiene dos fechas: el 1 de mayo y el 17 de octubre.



Corría el mes de octubre de 1945. El sol caía a plomo sobre la Plaza de Mayo, cuando inesperadamente enormes columnas de obreros comen zaron a llegar... Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad... Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto... Éramos briznas de multitud y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba pasando junto a nos otros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río... Eran los hombres que están solos y esperan que iniciaban sus tareas de rei vindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo... (Raúl Scalabrini Ortiz, Tierra sin nada, tierra de profetas, 1946).

*Y vino el tiempo de la alegría:
"Te acordás, hermano, qué tiempos aquellos...;
la vida nos daba la misma lección,
en la primavera del 45
tenías quince años lo mismo que yo.
Te acordás de la Plaza de Mayo
cuando el que te dije salía al balcón..."
(María Elena Walsh, "El 45").*

1947



El 1° de mayo de 1947 las calles se preñaron con la primera celebración bajo el gobierno peronista. Y de ahí en más, los festejos comenzaban con discursos del secretario general de la CGT, seguidos de las palabras de los invitados de honor: Evita y Perón. Luego se presentaban artistas populares como Hugo del Carril, Antonio Tormo, los Hermanos Ávalos. Tras un gran desfile de carrozas, se elegía la reina del trabajo.

El país era una fiesta. Bueno, al menos para los proletarios, para los sumergidos, para “la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir” de la que hablaba Scalabrini Ortiz.



*Va a perdonar su excelencia que un payador del camino
le alce su verso genuino ante tanta concurrencia.*

*Quisiera, en esta emergencia, tener el don de Gabino
para elogiar con más tino la histórica presidencia
que realizó su excelencia en este suelo argentino.*

*Perdóneme, presidente, pero tengo la certeza
de que alabar su grandeza es traducir muchas mentes.
(...)*

*Usted es la lumbrerita querida de esta etapa bienhechora,
y su ciencia salvadora, mientras se cumple,
no olvida a la clase desvalida, que es valiente y cinchadora.*

*Por eso, mi General, con esta improvisación
quise arrimar mi montón a su labor nacional.*

*Nadie ha comprendido igual las penas de la nación,
nadie con más corazón nos libró de tanto mal
nadie como Juan Perón, Presidente y General.*

*(“Versos de un payador a Juan Perón”. Música: Hugo del Carril. Letra:
Homero Manzi. 1949).*

Para los otros, para los señoritos, para los que sentían peligrar sus privilegios, era “La fiesta del monstruo” (Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, 1947).

En el folleto *1 de mayo ayer y hoy* publicado en 1949 se expresaba claramente una ruptura con el pasado: “el 1 de mayo no es ya la fecha propicia al dolor y la desgracia, sino a la alegría. La Fiesta del Trabajo, realizada jubilosamente por quienes trabajan en la edificación de la Patria”.

El 1 de mayo de 1949 se juraba la Constitución Nacional reformada. Un nuevo país y una nueva democracia se plasmaban en su texto. 96 años

1949



antes, el 1 de mayo de 1853, Justo José de Urquiza, director provisional de la Confederación Argentina, había promulgado la primera Constitución vigente en la Nación.

Acá estaba el secreto del maridaje entre Perón y los trabajadores y el pueblo. Hasta sus enemigos se daban cuenta: “Perón ha puesto en la cabeza de este pueblo apático y sufrido la noción de que tiene derechos.” (Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto?*, 1956).

La Constitución de 1949 rigió hasta ser derogada por un bando militar, por la “Libertadura”, el golpe de estado de 1955. Allí se desató la furia.

La CGT fue intervenida, porque hacía falta “un patrón en la casa de los obreros”. Para eso, el designado fue el capitán de navío Alberto Patrón Lapacette. Los sindicatos tomados a punta de pistola por comandos civiles y el nombre de Perón prohibido. Los dirigentes obreros fueron despedidos, expulsados y encarcelados... Los ricos se tomaban revancha y en nombre de la república y de las libertades, aplastaba la democracia.

El contralmirante Arturo Rial dijo con toda crudeza cual era el objetivo del cuartelazo: “Sepan ustedes que la Revolución Libertadora se hizo para que en este bendito país el hijo del barrendero muera barrendero”.

En realidad, el objetivo era la sumisión de la clase obrera, la liquidación de la industria nacional, la entrega del país a los grandes monopolios, la subordinación a los organismos financieros internacionales, en suma, retornar a los buenos y viejos tiempos de la república oligárquica.

Pocas veces se ha visto un intento más serio de hacer marchar para tras el reloj de la historia.

Vinieron, entonces, los tiempos de la desazón y de la tristeza. Fue el momento de bajar la vista, apretar los dientes y cerrar los puños, y con carbón y caño se marcó la resistencia. O su comienzo... el de la larga resistencia, que culminaría, con una corta interrupción, en 1983. Pero no todos la veían igual: el gorilaje cantaba por las calles: “Con Rojas y Aramburu, el país está seguro”.

El 1 de mayo de 1956 el Partido Socialista realizó una gran manifestación bajo el lema: “Otra vez el 1° de mayo libre y obrero. ¡Viva el legado de mayo y Caseros!”; la columna partió desde la destruida Casa del Pueblo y llegó hasta el monumento de Sáenz Peña, donde se había levantado un palco para los oradores. “Fuimos leales a la clase trabajadora –dijo entonces Américo Ghioldi- a la que no abandonamos, a la que no negamos por sus errores”. ¡Qué generoso! ¡Desde la altura elitista de los señores, perdonaba

1955







1957



al pueblo por sus “errores”! Seguro que hoy lo votaría a Macri... Triste destino el de este “socialista”, que terminó sus días siendo embajador de la dictadura de Videla en Portugal.

Los trabajadores, en tanto, se organizaban y resistían. La primera CGT regional recuperada fue la de Córdoba y el 1 de julio de 1957 eligió al “Negro” Atilio López, de UTA, como secretario general. Los sindicatos y delegaciones regionales recuperadas formaron la “Intersindical” que el 12 de julio de 1957 lanzó un paro general que fue acatado en todo el país.

En agosto, se convocó a un Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones y así nació el Programa de La Falda. Algún memorioso recuerda que se escribió con una Remington negra y cuadrada en la Colonia Gral. Belgrano del Sindicato de la Alimentación de la ciudad de La Falda.

La circunstancia de haber sido la primera regional normalizada del país, dieron a la conducción de la CGT cordobesa la autoridad suficiente para convocar al plenario de La Falda, que aprobó casi sin modificaciones el texto del programa firmado por Lucio Garzón Maceda, Miguel C. Aspitía y Atilio López, una exposición revolucionaria de las tareas y objetivos que asumía la clase obrera argentina a través de sus representantes.
(Roberto Ferrero, Del Mutualismo al Cordobazo – breve historia del movimiento obrero de Córdoba, 2009).

El movimiento obrero continuó asestando golpes al gobierno dictatorial a pesar del estado de sitio, de los encarcelamientos y proscripciones de dirigentes. El 27 de septiembre de 1957 cuarenta gremios recuperados convocaron a un paro nacional que fue unánime.
(Roberto Baschetti, Documentos de la resistencia peronista 1955-1997, 1997).

Años después, de esa misma fragua, en junio de 1962, las “62 organizaciones” aprueban el Programa de Huerta Grande, que continuaba la línea del Programa de La Falda y además de la reforma agraria, proponía:

la planificación del esfuerzo argentino en función del interés



CATE

1958



nacional, la nacionalización de bancos y de sectores claves de la economía, el control del comercio estatal, la expropiación de la oligarquía terrateniente sin compensaciones, el control obrero de la producción y proteccionismo estatal a la industria, la prohibición de toda exportación directa o indirecta de capitales.

La columna vertebral del movimiento nacional no solo no estaba quebrada, sino que levantaba las banderas de la clase obrera y de los sectores populares. No solo se defendía, sino que se erguía como alternativa. Era la “bandera pa’ rejuntar los dispersos”.

El 1 de mayo de 1958 asumía el Gobierno Arturo Frondizi, empujado por los votos de un peronismo proscripto. Pero su proyecto era distinto, aunque alguno de sus compromisos cumplió. El movimiento obrero respondió, airado, a las gestiones gubernamentales antipopulares.

La toma del frigorífico Lisandro de la Torre fue uno de los picos de mayor tensión durante el gobierno de Frondizi. Los trabajadores se oponían a la privatización del establecimiento. Los 9.000 obreros ocuparon el establecimiento para evitar la venta el 15 de enero de 1959. A los dos días, cerca de 2.000 policías, gendarmes y soldados, con el apoyo de cuatro tanques de guerra, reprimieron a los ocupantes. 5.000 trabajadores fueron despedidos.

Al mismo tiempo, el presidente Frondizi emprendía el primer viaje de un jefe de estado argentino a los Estados Unidos. ¡Hay cosas que no son casuales!

Los agentes del imperialismo, desde los cargos oficiales, utilizan el monopolio de la propaganda para atribuir a la huelga general los móviles más aviesos y las complicidades más absurdas. (...) Esta huelga es política, en el sentido de que obedece a móviles más amplios y trascendentes que un aumento de salarios o una fijación de jornada laboral. Aquí se lucha por el futuro de la clase trabajadora y por el futuro de la nación. Los obreros argentinos no desean ver a su patria sumida en la indignidad colonial, juguete de los designios de los imperialismos en lucha. (...) En un país sometido al capital foráneo, no hay posibilidades de desarrollo nacional. Tampoco puede existir una justa participación de la clase trabajadora en la conducción política, ni en el

reparto del producto social. (...) Si los medios de lucha que ha usado no son del agrado de los personajes que detentan posiciones oficiales, les recordamos que los ciudadanos no tienen posibilidad de expresarse democráticamente y deben alternar entre persecuciones policiales y elecciones fraudulentas. No es posible proscribir al pueblo de los asuntos nacionales y luego pretender que acepte pasivamente el atropello de sus libertades, a sus intereses materiales y a la soberanía argentina. No sé si este movimiento de protesta es “subversivo”, eso es cuestión de terminología, y en los países coloniales son las oligarquías las que manejan el diccionario. (...) Por ello el pueblo está en su derecho de apelar a todos los recursos y a toda clase de lucha para impedir que siga adelante el siniestro plan entreguista. (John William Cooke, Comando Nacional de la Resistencia, enero de 1959).

En 1963, el presidente Illia fue elegido, también con el peronismo ausente de las urnas. Por sus políticas, tuvo que sufrir los embates del plan de lucha que la CGT llevó adelante entre mayo de 1963 y fines de 1965: la ocupación de fábricas y la huelga estaban a la orden del día. A lo largo de un mes y medio, 4 millones de trabajadores ocuparon 11.000 establecimientos industriales.

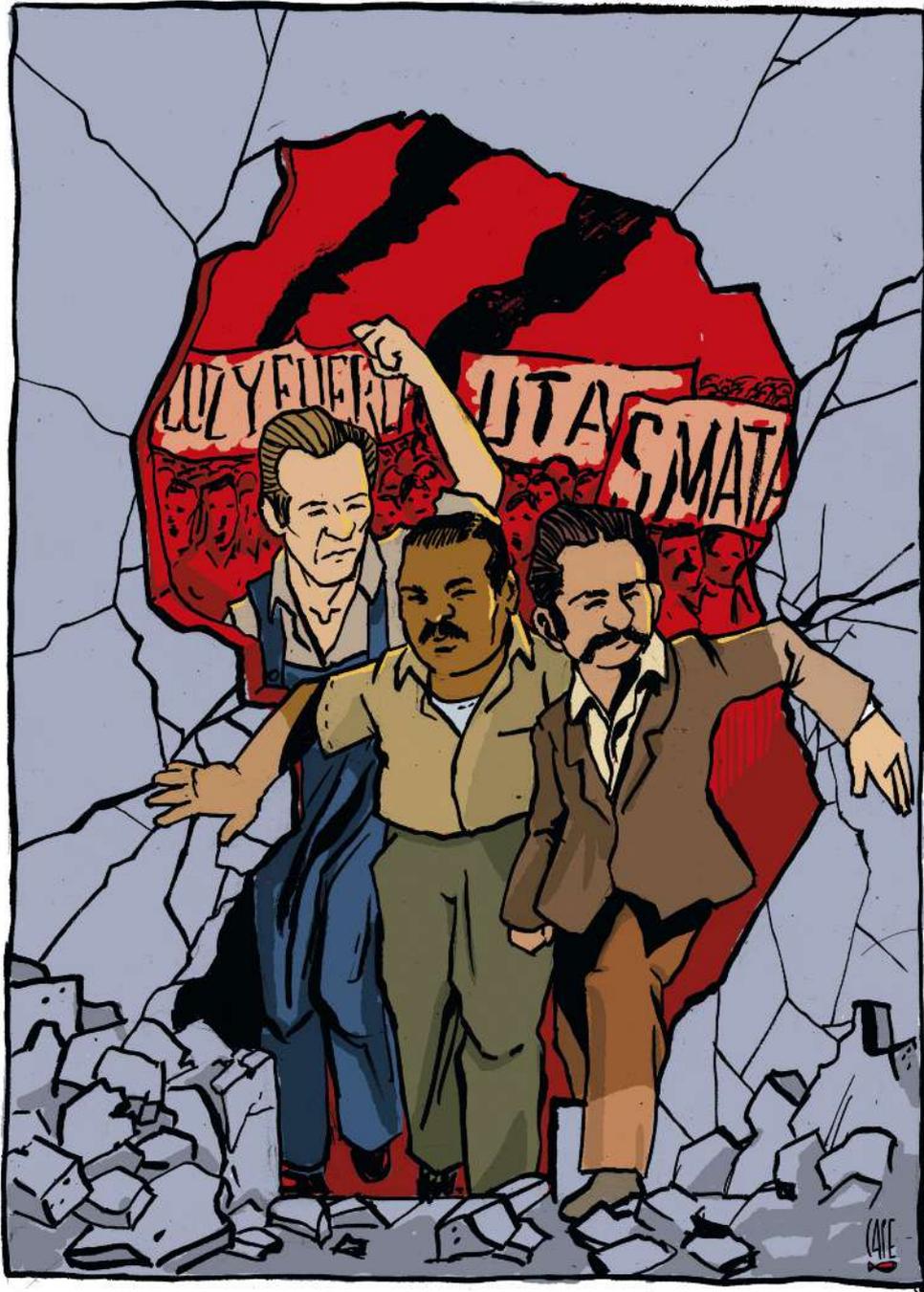
En los 1 de mayo de esas épocas los presidentes discursaban en el Congreso de la Nación, en la apertura de sesiones ordinarias anuales, siempre y cuando a algún generalote no se le hubiera ocurrido sacar los tanques a la calle y disolver el Congreso.

Tanto Frondizi como Illia fueron expulsados de la Rosada por militares subversivos cuando quedó en evidencia que no podían manejar el conflicto social y la proscripción del peronismo. El “fenómeno maldito del país burgués” los tenía a maltraer.

Allá por el 66, los dueños de esa asociación ilícita que había preparado e impulsado la “Revolución Libertadora”, se convencen de que los gerentes no son eficientes, por lo que deciden hacerse cargo personalmente de la cosa. Pomposamente llaman al nuevo cuartelazo “Revolución Argentina” y un general de caballería, Juan Carlos Onganía, se instala el 28 de junio de 1966 en la Rosada. Junto con él, un séquito de triste memoria. Solo para recordar a algunos de ellos: su ministro de Economía y Trabajo fue Adal-

1963





berto Krieger Vasena, ministro de Hacienda entre 1957 y 1958, durante el gobierno de facto de Pedro Eugenio Aramburu. Entre 1973 y 1978 fue vicepresidente ejecutivo para América Latina del Banco Mundial. Conste que lo que se hereda no se roba: su abuelo materno fue Pedro Vasena, el de los talleres de la Semana Trágica. Para completar el cuadro, el ministro de Relaciones Exteriores era Nicanor Costa Méndez. Años más tarde ocupará el mismo cargo en la dictadura de Galtieri, cuando ocurre el conflicto por Malvinas.

Onganía prohibió la conmemoración del 1 de mayo con actos públicos. Claro, “lo que no se mueve se pinta y lo que se mueve se saluda” y lo que implica libertad, se prohíbe. Pero así como no se puede tapar el sol con las manos, tampoco se puede parar la historia por decreto.

Resistiendo esa política, el 1° de marzo de 1967 fue decretado día de paro general a nivel nacional por la CGT con concentraciones, manifestaciones y una serie de medidas que exteriorizaban la protesta del pueblo y en particular de la clase trabajadora.

El Gobierno amenazó con cárcel a los huelguistas. “Van a tener que ponerle rejas al país”, contestó José Alonso, por entonces secretario general de la CGT. El acatamiento fue masivo y el país paró.

Luego, por el 68 se divulgaba el programa del 1° de Mayo, que se publicó en el N° 1 del periódico de la CGT de los Argentinos. Y, junto con él, los dibujos de Carpani, con sus rostros hoscos y sus manos hercúleas, hechos volantes, empapelaron la Patria.

Para entonces se vino “el Cordobazo” en mayo del 29. Ese día, con la conducción de Elpidio Torres, el “Negro” Atilio López y el “Gringo” Tosco, el movimiento obrero escribió otra página bisagra. No peleaba por salario, o sábado inglés o convenio colectivo: salía a la calle encabezando un bloque histórico en defensa de un proyecto nacional que allá por el 55 había sido desbancado.

La rueda de la historia no se paró: los gorilas terminaron yéndose serpenteando por los rincones allá por mayo del 73, cuando cantábamos: “Se van, se van y nunca volverán”. Nos equivocamos, volvieron, pero ese día se fueron.

Para el 1 de mayo de 1974 Perón, desde el balcón, decía: “Compañeros: hace hoy 20 años que en este mismo balcón y con un día luminoso como este, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones porque venían días difíciles.

1967



1968



1974



1976



No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de 20 años, pese a estos estúpidos que gritan”. Acá se me pone fiero la cosa: tantos años y aún no la tengo clara; unos se fueron de la plaza y otros se quedaron y quizá, unos y otros, sabían lo que hacían; pero algunos nos quedamos simplemente porque no teníamos o no sabíamos a donde ir.

Y tan fuerte es el 1 de mayo que los dictadores del '76, golpe antiobrero por esencia y por convicción, no dejaron de respetarlo, aunque aprovechaban la ocasión para atacar al movimiento obrero, justificar las persecuciones y las medidas reaccionarias que tomaban.

La intervención militar no se hizo en contra de un determinado sector social, partido político o sistema económico, sino para corregir excesos, impedir desviaciones, reordenar y reencauzar la vida nacional, cambiar la actitud argentina con respecto a su propia responsabilidad, facilitar en suma, el desarrollo pleno de nuestra potencialidad. (...) Referido a las disposiciones legales que encuadran la actividad y estructura gremial, su revisión no tiene en modo alguno como objetivo lesionar el principio protector incito en el derecho laboral, ni cercenar ningún derecho inalienable del trabajador. Su finalidad es la de corregir excesos, vicios, instrumentar normas que eviten la corruptela en la utilización de fondos y reconstruir la armonía en el campo laboral a través de las relaciones individuales de trabajo. (Ministro de Trabajo General Horacio Tomás Liendo, mensaje del 1º de mayo de 1976).

Al margen de este intento de vislumbrar el 1 de mayo y aún a riesgo de salir del tema, debe quedar en claro que la resistencia de los trabajadores fue esencial para poner fin a la dictadura.

La Comisión de los 25 fue el refugio de la CGT desaparecida. Agrupaba a los sindicatos de taxistas, obreros navales, camioneros, mineros, cerveceros, entre otros, y bregó por la liberación de los trabajadores presos y la restauración de la legislación laboral y sindical, sin dejar de lado la lucha contra la política económica de Martínez de Hoz y por el retorno de la democracia.

Por ello, convocó el primer paro general contra la dictadura el 27 de abril de 1979 a solo tres años, un mes y tres días del golpe de estado. Algún



tiempo después, ya restaurada la CGT Brasil, el 30 de marzo de 1982, se convocó a otra huelga y movilización, que fue brutalmente reprimida con más de mil trabajadores detenidos, enfrentamientos callejeros con la policía, barricadas y 50 mil personas movilizadas en las calles de todo el país. La voz de Ubaldini se hizo consigna: “¡Pan, paz y trabajo!”.

Pero nada es gratis en la lucha de los trabajadores: el sindicalista minero José Benedicto Ortiz fue asesinado en Mendoza, y se produjeron más de 2.500 heridos y unos 4.000 detenidos. Entre ellos, el secretario general de la CGT, el ya mencionado Saúl Ubaldini, y los integrantes de la comisión directiva, además del Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel y un grupo de Madres de Plaza de Mayo.

Luego vendría la ocupación militar de las Malvinas, la guerra y la crisis definitiva del régimen. Es indudable que la derrota militar explica su desbande, pero sostener que le debemos a Margaret Thatcher y al imperialismo británico la caída del régimen militar implica desviar los ojos de las reales luchas que en las condiciones más difíciles protagonizó persistentemente la clase obrera, luchas que pese al terror fueron progresivamente socavando las bases del proyecto dictatorial. (Gabriela Liszt, “La movilización que marcó el fin de la dictadura militar”, *La izquierda diario*, 31 de marzo de 2018).

Pero la historia tampoco se detuvo aquí... y vaya si ha sido rica en danzas y contradanzas. Lo cierto, es que el 1 de mayo ya no es un día de lucha y enfrentamiento, sino de jolgorio y de encuentro. Y esto es bueno: significa que la aceptación social de la fecha y el reconocimiento de los derechos y los logros está, al menos por ahora, bastante firme entre unos cuantos. Es como la Navidad o el Año nuevo, dos días antes o dos días después, salta la bronca, pero ese día los ánimos se calman. Es una fecha ecuménica, con un valor en sí misma. Es un hito inamovible y fundacional.

Menos retórico, un compatriota cordobés de barrio Güemes, con la sonrisa agujerada y en estilo propio, me dijo: “El 1 de mayo y el 25, son los días que se come loco gratis.”

Hace más o menos cien años, para este día, el laburante se endomingaba y afeitado y peinado para atrás debajo del funyi o de la gorra, rumbeaba temprano, a paso cansino y canchero, para el local del sindicato. A los más

bravos, en la faja o en el cinto, al costado, se les notaba apenas el bultito del lechucero o la faca de filo, contrafilo y punta. - Hoy no se labura, tampoco se cobra el salario, pero hay que estar donde se debe estar, decía. Al salir de la zapie del yotivenco, le haría un gesto sobrio y silencioso a su mujer, que nerviosa se secaría las manos con un trapo. Dos o tres gurices aferrados a las faldas de la madre y mirarían azorados. No acabaría de salir el hombre que la mujer prendería una vela al pie de una estampita gastada y borrosa: - ¡Que Dios y la Virgen lo protejan y me lo devuelvan sano y salvo!

Hoy, para el 1º de mayo, el trabajador y la trabajadora se levantan tarde, sin apuro. Después de todo, es un inesperado domingo que ha cortado la semana. Bueno, casi siempre, cuando el calendario no nos juega en contra. Vestidos como siempre, o menos, total, hoy no se labura. Y cuando le agarra el hambre, salen, solo o sola, o en compañía y las crías de la mano, si los tienen.

- ¡Hoy morfamos loco! Y las ollas humean en los sindicatos, en las unidades básicas, en los centros vecinales, en los comités (si queda alguno), en los negocios y hasta en alguna vereda, donde cualquier vecino ha montado un tablón sobre un par de caballetes y los cucharones hacen rayas tenues sobre el mantel de papel hasta alcanzar los platos. Y todos se saludan y se abrazan: "¡Feliz día, compañero!" Todos, todas, se reconocen en el mismo ser y hacer. Entonces compartimos el pan: porque somos compañeros/as, del mismo paño. Con vasos descartables, brindamos con algún vino tinto algo tibiión de dudosas damajuanas de etiquetas desteñidas. La ciudad, el pueblo son una fiesta. Y está bien que así sea, es como el Año Nuevo, estamos vivos y tenemos futuro y celebramos un pasado con el que supimos hilvanar el presente.

Pero cuidado, los derechos no se conquistan de una vez y para siempre. Constantemente hay que defenderlos, afianzarlos: son como un paredón azotado por el vendaval. Sobre todo hoy que parece que los dinosaurios ("¡vivos!", diría Susana Giménez) andan pisoteando las calles. Parece, incluso, que han hecho nido en la Rosada.

Añoran los viejos buenos tiempos de la república oligárquica, la de los ganados y los trigos y los préstamos de los bancos ingleses. Si no es la de la soja y de la bicicleta financiera es la banca internacional y las sociedades off shore. Para reinstaurarla les hace falta retroceder 100 años. Así lo pregona la prensa seria, y los discursos de los políticos y los analistas serios y los empresarios serios.

2016



“Achicar el Estado es agrandar la Nación”, señalaba José Martínez de Hoz allá por el 76. Esa película ya la vimos.

No olvidemos que hace 120 años casi no existían los sindicatos, los derechos laborales eran un sueño utópico, el Estado estaba al servicio de la gente como la gente y para mantener el orden y defender la propiedad privada; no era este Estado populista, regulador y cobrador de impuestos, que paraliza el crecimiento y ahuyenta la inversión. Para que ellos puedan tirar manteca al techo, nosotros/as, laburantes, tenemos que caminar descalzos. Esa es la ecuación que quieren imponer, pero claro que no les ha de ser fácil: en este ajedrez también jugamos.

Por eso, el 30 de abril o el 2 de mayo tendremos que estar en la calle defendiendo lo que nos pertenece, pero el 1 de mayo, brindamos y compartimos el pan.



Córdoba, 1 de mayo de 2019.

Luis Fanchin.





UEPC - Junta Ejecutiva Central

Secretario General:

MONSERRAT, Juan Bautista

Secretaria General Adjunto:

MIRETTI, Zulema del Carmen

Secretario de Organización

CRISTALLI, Roberto Orlando

Suplente: NIETO, Nicolás Gustavo

Secretario de Coordinación Gremial

RUIBAL, Oscar Ignacio David

Suplente: SOSA, Mario Nicolás

Secretario Administrativo y de Actas

LUDUEÑA, Carlos Fernando

Suplente: PERALTA, Luis Valentín

Secretario de Finanzas

GONELLA, Marcelo Luis

Suplente: SIMES, Juan Antonio

Secretaria Gremial de Nivel Inicial y Primario

FAUDA, Estela Maris

Suplente: VIDAL, Beatriz Elizabeth

Secretario Gremial de Nivel Medio, Especial y Superior

ZALAZAR, Daniel Armando

Suplente: ROJAS, Adriana

Secretaria Gremial de Jurisdicción Privada

CHAVES, Marcela Beatriz

Suplente: MATEO, Fernando Javier

Secretaria de Asuntos Jubilatorios y Previsionales

STRASORIER, Graciela

Suplente: GARZÓN, Mónica Beatriz

Secretaria de Cultura y Educación

CAVALLERO, Aurorita del Valle

Suplente: BAGGINI, Daniel

Secretario de Prensa y Propaganda

MAZZOLA, Fabián Leonardo

Suplente: FRONTROTH, Oscar Andrés

Secretario de Acción Social

ZAMMATARO, Hugo Daniel

Suplente: FONTANESI, Graciela Esther

Secretaria de Derechos Humanos y Género

MARCHETTI, Silvia Teresita

Suplente: ACOSTA, Héctor Manuel

VOCALES

1º Vocal titular

YEDRO, Viviana Luján

Suplente: GIACOMELLI, Ana Elizabeth

2º Vocal titular

ZAMORA, Lorena Fernanda

Suplente: GIACOMELLI, Carlos César

3º Vocal titular

RODRIGUEZ, Eduardo Omar

Suplente: BIANCO, Gabriela María

4º Vocal titular

SEDANO, María Monserrat

Suplente: GONZALEZ, Néida Lucía

5º Vocal titular

STRASORIER, Ricardo Daniel

Suplente: MOYANO, María del Carmen

Órgano de Fiscalización

1º Miembro Titular

FOSSATTI, Cleve Dominga

Suplente: CURIOTTO, Norma Dominga

2º Miembro Titular

CUESTA, Laura Esther

Suplente: LESCANO, Nestor Prioto

3º Miembro Titular

MIRADA, Beatriz Mercedes

Suplente: CORNATOSKY, Sergio Gustavo